

Dos plantas que no se pudieron aclimatar en las Américas:

Juana Manso (1819-1875) y Margaret Fuller (1810-1850)¹

Barry L. Velleman²
Marquette University

Karina P. Belletti³
Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Este artículo aborda vida, obra y conexiones entre Juana Manso (Argentina) y Margaret Fuller (Estados Unidos), dos mujeres del siglo XIX de la América del Norte y del Sur. A pesar de las diferencias de índole cultural, las americanas tenían visiones en común sobre una variedad de temas: el rol de la mujer en la sociedad, el matrimonio, la educación de las mujeres, el republicanismo, el periodismo, los derechos y trato digno de las minorías, el movimiento político en Italia y el interés por las heroínas históricas y contemporáneas. Se conocieron en Nueva York en abril de 1846. En la prensa local, Margaret Fuller promocionó los conciertos del marido de Juana, el violinista portugués Francisco de Sá Noronha. Juana fue la inspiración del personaje principal de la novela pro feminista y revolucionaria de Harro-Harring (1846). La ficción lleva el nombre de su protagonista *Dolores*. Para superar las dificultades en su publicación, Margaret aportó fondos y estuvo dispuesta a presentarse como testigo potencial en un juicio por incumplimiento que inició Harro contra la editorial Harper Brothers. A pesar de definirse como “plantas” nacidas fuera de su tiempo y lugar, fueron precursoras de los movimientos feministas en sus países de origen.

Palabras clave: Juana Manso, Margaret Fuller, educación de la mujer, siglo XIX, feminismo.

Abstract

This study investigates the lives, works, and relationship of two women of the nineteenth century across North and South America. While the cultural environments of Juana

¹ Investigación: Karina Belletti y Barry Velleman. Texto original en inglés: Barry Velleman. Traducción al español: Karina Belletti. Los investigadores desean agradecer a Marinela Pionetti por el aporte documental de un artículo de *La Tribuna* del 28 de noviembre de 1865.

² Profesor Emérito de español, Marquette University. Autor de *Andrés Bello y sus libros* (1995), *My Dear Sir* (2001) y su traducción *Mi estimado señor* (2005). Ha publicado artículos sobre la historia de la lingüística y la historia de la enseñanza, con énfasis en América Latina y los Estados Unidos. barryvelleman@verizon.net

³ Traductora Pública Inglés, UNLP. Ha publicado artículos en coautoría con Barry Velleman en la revista *Todo es Historia* y en juanamanso.org. Realizó el curso de dramaturgia del Instituto Fornés 2021 y escribió dos obras de teatro sobre Juana Manso. bellettikarinapaola@gmail.com.

Manso (Argentina) and Margaret Fuller (United States) differed in important ways, they shared many views on a broad range of issues: the place of women in society, the role of marriage, women's education, republicanism, journalism, the rights and proper treatment of minorities, the political movement in Italy, and historical and contemporary heroines. The two women met in New York City in April, 1846. In the New York press Margaret Fuller promoted the concert performances of Juana's husband, the Portuguese violinist Francisco de Sá Noronha. Juana was the model for the title character of a revolutionary pro-feminist novel, *Dolores* by Harro-Harring (1846), a work which proved difficult to publish. Margaret contributed funds for its publication and served as a potential witness in Harro's breach-of-promise suit against Harper Brothers. Both women considered themselves "plants" born in the wrong place and at the wrong time. They foreshadowed the feminist movement in their respective countries.

Key Words: Juana Manso, Margaret Fuller, women's education, nineteenth century, feminism

[Q]uiero, y he de probar que la inteligencia de la muger . . .
es su mejor adorno. (Manso 1854b: 1)⁴

El pastor James Freeman Clarke, quien conocía a Margaret Fuller en los años 1830, cuestionaba en su diario personal si su confidente intelectual era en verdad una mujer (Clarke: 56; Capper 1992: 117). Es la misma pregunta que se hacía Margaret cuando reflexionaba que como mujer "las avenidas de la gloria eran casi siempre inaccesibles" (Marshall: 39). A muchos kilómetros y décadas después, en un barco desde Nueva York a su Argentina natal y camino a ser nombrado presidente, Domingo Faustino Sarmiento escribía sobre su amiga Juana Manso: "La Manso, a quien apenas conocí, fue el único hombre en tres o cuatro millones de habitantes en Chile que comprendiese mi obra de educación y que inspirándose en mi pensamiento, pusiese el hombro al edificio que veía desplomarse. ¿Era una mujer?" (Sarmiento, 1900: 294). Juana coincidía con Margaret y escribía que la vida de una mujer era "todo abnegación y sacrificio" (Manso 1846a: 18). Más allá de las muchas diferencias de índole social, estas dos mujeres extraordinarias del siglo XIX compartieron varias ideas y anhelos que intentaremos analizar y comparar.

⁴ En este estudio hemos modernizado la ortografía de los documentos citados.

Cuando Juana Paula Manso nació en Buenos Aires el 26 de junio de 1819, Margaret Fuller tenía nueve años y estaba iniciando sus estudios de geografía y la lectura de Virgilio y Cicerón. Margaret Fuller crecía y se desarrollaba intelectualmente (aunque no tanto física o socialmente) bajo el dominio de un padre exigente. Juana tuvo la suerte de tener un padre que impulsó en su hija la lectura y el aprendizaje de idiomas, y llegó a financiar sus dos primeras publicaciones. La primera fue *El egoísmo y la amistad o los efectos del orgullo* (Manso 1834), publicada cuando Juana tenía quince años. Es un cuento breve con moraleja que dedicó “a las señoritas porteñas”. Aunque su autora se presentaba como “una joven poeta”, su nombre sí aparecía en la dedicatoria (Juana empleó seudónimos en algunas publicaciones, pero, a diferencia de otras escritoras contemporáneas, casi siempre firmaba con su verdadero nombre). Nuestras investigaciones sugieren que esta primera publicación es en verdad una traducción al español de un cuento que Juana escribió originalmente en francés como un ejercicio. En la dedicatoria cuenta que había sido el producto de ocho meses de estudio del idioma. Ese mismo año, 1834, Margaret también publicaba su primera obra, una carta al editor del *Boston Daily Advertiser*, que firmó con la letra “J” (Marshall: 80-81). Fue su padre el que le pidió la redacción de la carta para defender la figura de Bruto de los ataques de George Bancroft (1800-1891), un profesor de griego en Harvard que tenía diez años más que ella y que luego se convertiría en un destacado historiador.

Dos años después, en 1836, apareció en Montevideo y en Buenos Aires la traducción al español que hizo Juana de una extensa biografía escrita en francés sobre la heroína de la independencia griega, Manto Mavrogenous (Ginouvier 1836). Faltaban aún unos pocos años para que Margaret diera inicio a su serie de “conversaciones” (coloquios) con mujeres sobre los mitos griegos y heroínas históricas. Mientras tanto, la adolescente Juana Manso, a través de su traducción, ya había encontrado el modo de conversar con

sus hermanas porteñas. La obra dejaba sentado el interés precoz de Juana en el rol de las mujeres en la sociedad. “La carta de Mavrogenia a las damas francesas”⁵ (Ginouvier: 54-58) era un llamado a la acción para que las mujeres abandonasen su búsqueda de comodidades y lujos, y comenzasen a jugar un rol activo en la vida intelectual y pública de sus países. En este período aparecen las primeras reseñas literarias de Margaret que se publicaron sin firma en el diario de James Clarke *The Western Messenger* (Marshall: 82).

En los años treinta, Juana Manso estaba exiliada en Montevideo, Uruguay. La familia se había escapado de la dictadura de Juan Manuel de Rosas en Argentina. La niña Juana, aún en Buenos Aires, sentía que las lecturas escolares eran inútiles, aburridas y que el método “rutinero” de memorización y recitado la ahogaba. Le gustaba más la ficción, la historia y la poesía de autores europeos. En esos años, Margaret ya se dedicaba profesionalmente a la educación. Enseñaba en la *Temple School* de Bronson Alcott y en la escuela *Providence* de la calle Green en Rhode Island (en ninguna de las dos le pagaron y estaban por debajo de su nivel intelectual). En 1839, de regreso a Massachusetts, Margaret dio inicio a sus “Conversaciones” para mujeres, donde se hablaba de filosofía, mitología y literatura como un modo de generar conciencia en las asistentes sobre el potencial que poseían para ser parte activa en la vida intelectual, en la educación y en la sociedad.

En 1841, Juana abre una escuela para niñas (la primera en Montevideo), y otra más al año siguiente, en Río de Janeiro. Las figuras públicas de Margaret y Juana como escritoras se hicieron visibles en esta década. Juana publicó varios poemas en la prensa de Montevideo. “La mujer poeta”, de una joven de apenas veintidós años, ya presagiaba

⁵ Este es el título de la carta en la editorial de Buenos Aires.

su sensibilidad en cuanto a la diferencia que existía en los roles y posibilidades que tenían los hombres y las mujeres en la sociedad de la época:

El poeta cuando es hombre, / Tiene una flor en la vida,
Tiene una ilusión querida / Para su lira inspirar.
Su misión sobre la tierra / No es tan severa, ni dura
Porque temple su amargura / Con sus risas el amor!
Mas cuando ese genio reflejo divino / Las fibras sacude de triste mujer,
Para ella no hay gloria ... / Resuena su lira en mustio desierto,
Que Dios solo escucha su tímido canto / Y el himno más bello del noble poeta
Lo expresa su rostro bañado de llanto. / ¡¡¡Mujer!!! La desprecian el mundo se ríe
Y al mártir rodea la fría irrisión. (Manso: 1841)

Casi a fines de 1843, Juana se relacionó en Montevideo con los exiliados italianos republicanos de la Joven Italia, un grupo que lideraban los revolucionarios Garibaldi y Mazzini (con quienes Margaret Fuller tendría una vinculación importante más avanzada la década). En 1844, entre los veinticuatro y veinticinco años, Juana publicó en la imprenta del Nacional y por separado “Una armonía”, poema en apoyo a los republicanos italianos. Cuatro años más tarde, Margaret también publicaría un poema con el mismo objetivo pero que acompañó de un escrito en defensa de Mazzini: “En mis plegarias, a cada hora, respiro por ti/ La más bella y herida Italia” (Fuller: 1848).

Margaret, ya entrados sus treinta, trabajaba con Ralph Waldo Emerson y otros trascendentalistas y ocupaba el cargo de editora del importante jornal *The Dial*, en el que, además, contribuyó con varios artículos importantes. En 1843, viajó al mediano oeste de Estados Unidos, dejó registro de sus impresiones y de su profunda empatía por los nativos americanos en el libro *Summer on the Lakes*. Esta publicación llamó la atención de Horace Greeley, quien ya se había deslumbrado por las “Conversaciones” de Margaret (a las que asistió su propia esposa) y su estilo de escritura en *The Dial*. Greeley ofreció a Margaret un puesto como editora literaria del *New-York Tribune*. La única mujer en el diario llegó

a sugerir alguna vez, en una cita que se hizo célebre, que “dejen que [las mujeres] dirijan barcos, si así lo quisiesen”. Sus muy leídas columnas llevaban por lo general un asterisco que las identificaba en lugar de su firma. En 1845, llegó su escrito más notable, *Woman in the Nineteenth Century*, una extensión del ensayo que había publicado en *The Dial* en julio de 1843. Representaba una declaración esencial de su pensamiento sobre el rol de la mujer en la sociedad.

En 1844, encontramos a Juana en Río de Janeiro. Es ahí donde conoció al violinista portugués Francisco de Sá Noronha, un músico y compositor de renombre.⁶ Juana y Francisco se casaron el 4 de julio de 1845, y al año siguiente, partieron a Estados Unidos. Llegaron a Filadelfia el 3 de abril de 1846. Cuatro días después, viajaron a la ciudad de Nueva York. Sufrieron un fuerte choque cultural y atravesaron dificultades lingüísticas y económicas. Noronha dio varios conciertos en Nueva York, Filadelfia y Washington D. C. y algunas veces viajó sin su esposa. El viaje a Nueva York fue clave por varios motivos. A pocas semanas de estar allí, Juana y Francisco ya habían conocido a Margaret Fuller. Margaret publicó los avisos de los conciertos de Noronha en *The Tribune*, y es muy probable que haya sido la traductora de una biografía romántica e idealizada del músico que escribió en español Juana (aparecen sus iniciales) y que apareció el 29 de abril de 1846 en dicho diario para promocionar sus presentaciones (Manso 1846b: 1).

Noronha y Juana habían traído de Brasil una carta de recomendación dirigida a Wilhelm Eichthal (1805-1847), amigo de Margaret Fuller y editor de un periódico alemán liberal de tirada semanal de Nueva York, el *Deutsche Schnellpost*. Eichthal fue quien se encargó de organizar el primer concierto de Noronha en Nueva York el 19 de abril de

⁶ Hay diferencias de opinión sobre 1843 y 1844. Lo seguro es que para 1844 ya había vuelto Juana a Brasil.

1846, bajo el auspicio de la Sociedad de Benevolencia Alemana (the *German Benevolent Society*) (Capper 2007: 258; Velasco: 352). Después de ese primer concierto del 19, las siguientes presentaciones en Nueva York tuvieron una concurrencia escasa y hubo uno en especial que tuvo más complicaciones. Estaba programado para el 5 de mayo en el *Apollo Rooms*, la sede original de la Filarmónica de Nueva York. La orquesta y la vocalista que lo iban a acompañar no quisieron tocar por falta de garantía en el pago por su actuación. Al quedar solo, Noronha pidió que Juana lo acompañara en el piano. De acuerdo con la reseña del *New-York Herald* del día siguiente:

En dicha emergencia, Madame de Noronha . . . salió al rescate de su esposo, y tal vez, haya sido ésta la primera vez en su vida. Se sentó con calma al piano-forte, en un concierto público, y por sugerencia y con el consenso del auditorio, lo acompañó en cada una de sus piezas. El músico tocó todas las piezas que se habían anunciado y algunas más para compensar la falta de orquesta y vocalista. La dama tuvo un buen desempeño en el imprevisto lugar que debió cubrir. Es la primera vez que hemos visto aplaudir con tanta fuerza y entusiasmo a un público tan reducido. . . (Anónimo 1846c: 2)

En el “Manuscrito de la madre” que Juana dedicó a su hija Eulalia, el recuerdo de esa noche se oía bastante diferente al de la prensa:

Sin ser pagos (los músicos) antes de principiar el concierto, y que no pudiendo el artista N... expender una cantidad tan fuerte, pedía disculpa al público y se ofrecía a ejecutar algunas piezas solo! El público aprobó con un aplauso y N... presentándome la mano, me dijo: “Ven, acompáñame”. Sin comprender lo que él me decía, le di la mano y guiada sólo por el instinto del cariño que le profesaba, subí al tablado donde estaba el piano, en medio de ruidosos aplausos! Sin preparación alguna, en medio de aquella crisis tan horrorosa para nosotros, en medio a un mundo extranjero y sin suficientes conocimientos musicales, yo no sé lo que hacía ni lo que tocaba!... y para colmo de conflicto, N... a pesar de su delicadeza natural, irritado como estaba, me decía mil palabras fuertes que lucieron bañar de lágrimas mis ojos

porque él no consideraba el sacrificio que yo hacía y mi turbación natural en aquel caso y mucho más con la conciencia de mi poco saber musical!... Pero yo lo perdono porque estaba exasperado con la vileza de los músicos... y después de eso así como yo era el único ser que le quedaba al lado, siempre fiel en medio a la borrasca... así también era el único con quien él podía desahogar su disgusto y yo sé que la vida de la mujer es toda abnegación y sacrificio! (Manso 1846a: 19)

Hay registros bibliográficos que muestran que, de jovencita en Buenos Aires, Juana estudió piano (Velasco y Arias: 50). Sin embargo, no hay documentación que pruebe que haya tocado otra vez con su marido, a excepción de este episodio desafortunado. Noronha y el director de la orquesta que iba a participar, Urelí C. Hill (1802-1875), intercambiaron en la prensa de Nueva York cartas de tono beligerante que llevaron a que Margaret Fuller saliera en defensa del músico portugués. Lo llamó “un caballero refinado” que en esa triste situación y “al no saber una palabra en inglés, no pudo defenderse de modo alguno” (citado en Hill: 1).

A pesar de que los conciertos de Noronha fueron prácticamente un fracaso total para las finanzas de la pareja, la visita a Estados Unidos tuvo buenas vivencias. Nació la hija Eulalia el 13 de octubre de 1846, y pudieron pasar una agradable estadía durante algunas semanas del verano en la ciudad balnearia de Camp May en Nueva Jersey. Sin esperarlo, se reencontraron con uno de los amigos de Juana del exilio, el escritor alemán-danés Paul Harro- Haring (1798-1870). Además de sus escritos poéticos, históricos y políticos, Harro era artista y arquitecto. También fue un revolucionario muy cercano a los republicanos italianos, que apoyó a Mazzini y Garibaldi. Harro organizó una rebelión de esclavos en Brasil y fue parte de varios movimientos republicanos alrededor del mundo. En abril de 1846, publicó la “novela histórica” *Dolores* en Nueva York y Montevideo. También escribió que había publicado una nueva edición del poema que Juana había

dedicado a los jóvenes italianos, *Una armonía* (Harro-Harring 1862: 4). El título completo de la edición de 1847 de la “novela” de Harro era: *Dolores: Una Novela Histórica de América del Sur: con Episodios de Política, Religión, Socialismo, Psicología, Magnetismo y Esferología*. El libro era una mezcla bizarra de diatribas pro republicanas y a favor de las mujeres que incluía estereotipos nacionales con una trama marítima de muchos personajes. David S. Reynolds la catalogó como original en su “militarismo”, ya que encontraba “pasajes de un feminismo muy marcado en una ficción escrita antes de la Guerra Civil” (Reynolds: 390). La obra recibió grandes elogios de Ralph Waldo Emerson y Margaret Fuller. Emerson envidiaba la capacidad que poseía Harro de escribir “novelas para el pueblo” (Reynolds: 189). Fuller era consciente de los vaivenes emocionales de Harro: en una carta de 1846 se refirió a él como “El danés, de naturaleza tempestuosa pero rica y plena con una dulzura infantil que aparece en él cuando las olas de la ira están en bajada” (citado en Mattson Bean y Myerson: 357). Además de la reseña positiva de la novela que publicó en *The Tribune* (Fuller: 1846a), Margaret impulsivamente contribuyó con \$500 –según Charles Capper, “la mitad de sus ahorros”– en apoyo a la publicación de *Dolores*. Escribió sobre los problemas que hubo con la editorial Harper Brothers, que llamó a la novela “no debidamente ortodoxa” y se negó a imprimirla, a pesar de haberse comprometido contractualmente a hacerlo. El conflicto llevó a un juicio en el que Fuller se presentó como posible testigo, aunque no fue llamada a testificar. Un jurado dividido hizo que la acción se desestimara (Capper 1992: 273). A sus amigos Marcus y Rebecca Spring, Margaret más tarde les confesó que “es menester cometer muchos errores o no podríamos ayudar a nuestros hermanos en el momento preciso” (Marshall: 365).

Los personajes del libro de Harro representaban a personas contemporáneas a él cuando escribió la ficción. Por lo general, no usaba los nombres verdaderos, aunque la

goleta Baltimore tenía el nombre “Mazzini” y el libro estaba dedicado a ese héroe de la revolución italiana. Algunos, tenían cambios mínimos (y algunas veces eran tan obvios que causaban gracia, como ser “Barigaldi” en lugar de Garibaldi). Los más de cincuenta personajes eran, según el autor, “retratos tomados de la naturaleza” (Harro-Harring 1853: [viii]). El 27 de abril de 1846, un artículo sin firma del *New-York Herald* declaraba que el personaje principal, Dolores, se basaba en la vida de Juana Manso:

Esta dama, oriunda de Buenos Ayres, es una muy reconocida y distinguida poetisa sudamericana y su vida está tan teñida de romance que el renombrado artista escandinavo de las letras, Harro Harring, la tomó como su "Dolores" original para la creación del romance histórico de la América del Sur, cuya primera edición se acaba de publicar en esta ciudad. (Anónimo 1846a: 2)

En la novela, Harro describe al personaje de Dolores así:

En Dolores, desde la infancia, se desarrolló una mente que capturaba todos los aspectos de la naturaleza y la vida, con un resplandor de sentires que brillaban con la claridad de un cristal en cada pensamiento de esa activa mente. Las imágenes provocaron, en efecto, a una muy temprana edad, erupciones volcánicas de un candor poderoso y difusor de emoción que asumió la forma de poesía. Sin saberlo, su espíritu se elevó a tal grado de intuición que hizo que la vida terrenal, cuyo caos la rodeaba, se volviera algo foránea y extraña a su ser. (Harro-Harring 1853: 15)

Juana como el prototipo de “Dolores” también tiene soporte documental en el aviso que apareció en el ejemplar del 25 de abril de *The New-York Tribune*: “El tipo original de la Dolores de Harro Harring, la interesante poetisa que ha inspirado ese romance, se halla entre nosotros en este momento; es la esposa del violinista Noronha, el que ha prometido componer otra *Dolores* para su violín”. Esta cita fue traducida y publicada en Buenos Aires por Juana (Manso 1865).

El aviso de Margaret Fuller en el que anunciaba el concierto del 29 de abril contiene una referencia a la técnica y estilos poco ortodoxos del violinista que Margaret encontraba fascinantes:

Aún no hemos disfrutado el violín de [Noronha], pero por las fuertes repercusiones, sean de atracción o repulsión, que transmiten todos los que lo han escuchado, se puede percibir el carácter decisivo de su talento. Talento que se ha desarrollado lejos de las grandes influencias europeas. Ya sea para bien o para mal, deberá contener el idioma nativo de su propio ser. Esperamos con ansias las frases de este nuevo dialecto con gran interés: “El sueño” y la *otra* “Dolores” a quien esperamos particularmente conocer. (Fuller 1846b: 2)

“El Sueño”, o “O Sonho”, era una composición de Noronha, una variación de un “romance” del compositor austríaco Theodor Döhler (1814-1856) (Cymbron: 109). Y la “otra Dolores” es en verdad una referencia, no solamente a la variación de Noronha sino también a Juana Manso. La reseña de carácter mixto que apareció en el *New-York Herald* del 23 de abril, sobre el debut de Noronha del 19 de ese mes, reflejaba las críticas ambivalentes anteriores (Anónimo 1846b).

La Dolores de Harro, muy en consonancia con Juana, cautelosa en revelar su identidad por cuestiones políticas, decidió partir al exilio escapándose de la dictadura de Argentina y luego, de Montevideo. Dolores había publicado un libro cuyo título era *Elegías de la Plata [sic]*; Juana, durante su estadía en Estados Unidos, comenzó a escribir su novela *Misterios del Plata*, un “romance histórico contemporáneo” que ocurría durante el gobierno de Rosas en Argentina. En un diario británico de 1862, Harro daba cuenta de las dificultades que enfrentó para publicar *Dolores*, hacía mención a la amistad con Juana Manso y la esposa de Garibaldi y declaraba que agentes de Rosas con contacto con la editorial Harper Brothers influyeron en la decisión de la casa de no publicar su novela

(Harro-Harring 1862: 4). Esta versión llegó a través suyo o de Fuller a Ralph Waldo Emerson, quien escribió que “algún tipo de influencia extranjera o religiosa” había intervenido en la decisión de Harper (citado en Mattson Bean y Myerson: 357).

En agosto de 1846, Margaret Fuller viajó a Europa. Como fue la primera y única mujer corresponsal en el extranjero, se encargaba de enviar artículos a *The Tribune* sobre sus experiencias en Londres, Italia y París. Conoció al carismático Mazzini a través de Harro en Londres el 24 de octubre de 1846 (Matteson: 319; Capper 2007: 302-303). Margaret fue testigo de una acción militar significativa en Italia que reportó a *The Tribune*, quedó embarazada y, luego, contrajo matrimonio con Giovanni Ossoli –una elección inusual como consorte para una mujer como Margaret Fuller– no tenía “cultura ni educación formal de tipo alguno” (Matteson: 344). Era un compañero atento y afectuoso, aunque Margaret mantuviera su relación en secreto ante su familia y amigos de Estados Unidos durante más de dos años. El hijo, Nino, nació el 5 de septiembre de 1848. Tan solo seis meses antes, Juana Manso dio a luz a su segunda hija Herminia, cuando se encontraba en la Habana, Cuba. La familia se había embarcado hacia la que en ese momento era una colonia española en octubre de 1847. Francisco tuvo bastante éxito ahí como músico. El idioma común, la música alegre, la festiva danza y un buen clima hicieron que su estadía haya sido más agradable que en el frío país de los Estados Unidos. En Cuba, Juana compuso el que sería su primer drama, *El huérfano* (Cymbron: 71, n. 99). Se llevó a escena en la Habana en febrero de 1848 y se cree que está perdido. Es muy factible que Juana haya sido la autora no reconocida del texto en verso del “Oratorio” que estaba dedicado a Cristóbal Colón, llevado a escena en Filadelfia en 1847 y traducido al inglés con música de Francisco (Noronha: 1847).

Después de un breve regreso a Estados Unidos a fines de 1848, los Noronha regresaron a Río de Janeiro. El período de 1849-1852 es el menos conocido en las vidas

de Juana y su familia. Según una biografía de Francisco de Sá Noronha, en 1850 el violinista se fue, solo, a Europa y posiblemente también a Perú. En ese año, sucedió la trágica muerte de Margaret Fuller, su marido y niño. Perekieron en un naufragio muy cerca de la costa de la isla Fire en Nueva York. En esos años, Juana siguió escribiendo. En 1846, concibió la novela abolicionista *La familia del comendador*, una ficción similar a la *Cabaña del Tío Tom* que se empezó a publicar en portugués como folletín en la prensa de Brasil casi al mismo tiempo que salió la novela de Harriet Beecher Stowe (Fletcher: 120, n. 10). El drama original de Juana, *La familia Morel*, subió a escena en 1850 y 1851, junto a otra obra de teatro *Esmeralda*. Con letra de Juana y la música de Francisco, la pareja formó un equipo.

Para la biógrafa de Noronha, Luísa Cymbron, en ese momento “Juana dejó de lado su rol como esposa y acompañante de su marido para emprender su propia vida profesional como escritora” (Cymbron: 71). Un matrimonio problemático y sin duda su conexión con Harro y Margaret Fuller (entre otros), fueron la base de dos artículos de Juana publicados en la prensa de Río en 1852. “A mulher do artista” era un recuento casi autobiográfico que se llamó y trataba de una mujer cuyo marido músico la había abandonado (Manso: 1852a). El otro ensayo, “Casamento”, es una serie de definiciones del matrimonio según distintas instituciones y grupos sociales (la Iglesia, los utópicos, los que se casan por dinero, las jóvenes, etc.). Para Juana, el casamiento sin amor, atacado con suma vehemencia por Harro en su novela, crea un doble dilema ya que el divorcio no es una opción: por un lado, se pierde la libertad personal y esa pérdida es irrevocable. Juana veía a las esposas como víctimas de una “obediencia brutal” a sus maridos. Los enlaces forzados se describen como “el peor crimen moral y religioso que se pueda perpetrar” (Manso: 1852b). En *Woman in the Nineteenth Century*, Margaret Fuller también se pregunta por el concepto de “matrimonio”, no se dedica a la definición de

diferentes grupos, sino que los divide según el grado de cercanía intelectual y emocional de la relación entre las partes involucradas (Fuller 1845: 60-63; Marshall: 226-229). Si bien la organización de los estados matrimoniales de Juana Manso no es quizás tan profunda, es en realidad más pesimista. Fuller señala lo positivo en cada uno de los cuatro tipos (desde un hogar práctico de mutua dependencia a uno donde la pareja logra comprender e interpretar al otro ser “en su interior y exterior”). Para Fuller, los ejemplos de esa unión incluyen parejas que Megan Marshall denomina como “no ortodoxas, cuyos acuerdos de convivencia llegan a ser, en algunos casos, escandalosos”: las parejas de Mary Wollstonecraft, George Sand y la de un jefe polígamo de una tribu (Marshall: 228). Juana, por otra parte, encuentra defectos en cada una de las categorías matrimoniales que describe. Cabe recordar que tanto Juana Manso como Sarmiento abrigaban la esperanza de transformar a la mujer argentina en un par competente a través de la educación para que sea “una influencia positiva” en la familia y por ende, beneficiar a la sociedad.

Juana fundó un periódico para mujeres, en portugués. *O Jornal das senhoras* apareció en Río de Janeiro en enero de 1852. Tenía por subtítulo: “modas, literatura, bellas artes, teatro y crítica”. ¿Se podría concebir este diario como una expresión del deseo de Margaret Fuller, quien bregaba en *The Dial* por la creación de un “diario de las artes” (música, arte, literatura) que proveyera “una cultura estética como un medio de transformación personal” (Marshall: 148)? ¿Y qué hacían ahí “las modas” como la primera que es mencionada entre las áreas de interés de la revista? Juana con frecuencia expresó su antipatía por el aspecto exterior y más aún cuando se refería a la vestimenta y adornos de las mujeres (el corsé era para ella uno de los símbolos del sacrificio y sumisión femenina). Sin lugar a dudas, el énfasis en las “modas” buscaba esencialmente atraer un público femenino más amplio. Las pocas lectoras que tenía el jornal también eran expuestas a la ficción con base histórica de Juana y, en especial, podrían encontrar varias

columnas que trataban sobre “la emancipación moral de la mujer”, “la educación” y “la educación de las niñas”. Juana definía la “emancipación moral” como “el verdadero conocimiento de la misión de la mujer en la sociedad: ejercer los derechos que el egoísmo brutal del hombre le impide . . . Ella tiene un alma que Dios le otorgó y que los hombres le niegan” (Manso 1852c: 12). Al reflexionar sobre la influencia del abolicionismo en Estados Unidos y su relación con el feminismo más temprano, Juana señala que el amor verdadero, la única emoción que lleva a la auténtica felicidad, depende de “dos almas amigas, dos corazones hermanos”, y no del modelo social de un “amo” y “un esclavo”. Es relevante comparar con las palabras de Margaret que sorprendieron a Emerson cuando le comentó que “las mujeres son esclavas” (Marshall: 188). En 1854 Juana escribiría: “La mujer es la esclava de su espejo, de su corsé, de sus zapatos, de su marido...” (Manso 1854a: 59). La participación como editora de Juana en *O Jornal das Senhoras* duró solamente seis meses, aunque el diario siguió hasta 1855.

Lo que Costanza Meyer (123) denomina la “zona alternativa” de la emancipación de la mujer es el espacio en el que pueden ser parte de las actividades intelectuales y el debate de temas de interés actual “sin abandonar sus tareas domésticas” (Coromina: 183). Por su parte, María Vicens alude al rol de estos periódicos:

[Estas publicaciones de mujeres]... aunque respetaron los rígidos códigos morales de la época y las expectativas de género tradicionales sintetizadas en la figura del ángel del hogar, tuvieron una importancia central al defender el acceso de las mujeres al conocimiento, intervenir públicamente en debates de la época e invitar a sus suscriptoras a participar de ese espacio discursivo. (Vicens: 49-50)

El padre de Juana murió en Brasil y ella, además, sufrió la pérdida de un nonato. En *La familia del Comendador*, Juana deja registro del dolor, donde las imágenes convierten a estas tres figuras masculinas (marido, hijo, padre) en objetos sin vida: “Brasil, estás ligado

a mi corazón y a mi pensamiento por un altar y dos tumbas. El altar en que ligué mi destino al destino de otro, las tumbas de mi anciano padre muerto en la emigración y la de mi primer hijo, muerto antes de nacer” (Velasco y Arias: 100, n. 30).

Por supuesto, Noronha aún estaba vivo. Es revelador que el marido esté en la misma categoría que los dos miembros fallecidos de su familia. En una breve reseña biográfica que hace Sarmiento de los exiliados, se refería a ella como “viuda” (Sarmiento 1897: 382).

En octubre de 1853, un año y medio después de la caída de Rosas en Argentina, Juana regresó a Buenos Aires con sus hijas. Entre 1853 y 1855, Francisco, una vez más solo, dio conciertos en Inglaterra y Portugal. En 1854, Juana fundó el segundo periódico femenino, pero en español: *Álbum de señoritas*. En el primer ejemplar, Juana definía el único propósito que tenía la publicación (el objetivo parecía una paráfrasis de las ideas de Madame de Staël y Margaret Fuller):

Todos mis esfuerzos serán consagrados a la ilustracion de mis compatriotas, y tenderán a un único propósito - Emanciparlas de las preocupaciones torpes y añejas que les prohibían hasta hoy hacer uso de su inteligencia, enajenando su libertad y hasta su conciencia, a autoridades arbitrarias, en oposición a la naturaleza misma de las cosas, quiero, y he de probar que la inteligencia de la mujer, lejos de ser un absurdo, o un defecto, un crimen, o un desatino, es su mejor adorno ... porque Dios no es contradictorio en sus obras, y cuando formó el alma humana, no le dio sexo.
(Manso 1854b: 1)

Podemos comparar estos conceptos con los de Fuller: “derribaremos cada barrera arbitraria” (Fuller 1845: 26); “solamente pedimos a los hombres que derriben las arbitrarias barreras” (Fuller 1845: 158).

El *Álbum* tuvo solamente ocho ejemplares y las lecciones particulares de Juana de inglés y francés no proveyeron un ingreso adecuado para el hogar por lo que junto a sus dos hijas regresaron a Brasil. Con necesidades financieras, en Río, se abrió un nuevo mundo para ella, un lugar donde la mujer podía ganarse la vida. Se hizo actriz teatral y debutó en las tablas el 15 de junio de 1855, en la comedia *A atriz, o teatro e os doidos* (Ribeiro Azevedo 2021: 18). Hasta 1859, año en el que regresó a Buenos Aires definitivamente y Noronha a su tierra natal de Portugal, Juana apareció en docenas de obras. A pesar de su marcado acento extranjero, fue bien recibida. Hizo una gran variedad de roles: madre, mujer noble, mucama, viuda rica, gitana, actriz, nodriza, conserje, profesora británica, niñera, vendedora callejera y novia (en la obra *La novia de 64 años*). Hasta que Juana y Francisco se separaron definitivamente en 1859, la familia, junto con su hija mayor Eulalia, formó una troupe teatral y presentaban juntos obras y lecturas de poesías en Río y otras ciudades del país (Cymbron: 73). Juana nunca dejó de escribir: sus reseñas como crítica teatral aparecían en la prensa de Río y, en 1856, publicó un libro que era una especie de manual de autoayuda para consuelo de las mujeres (Manso: 1856). Tomó como base la obra *Religião natural* de Jules Simon y lo dedicó a una actriz y amiga brasileña. *As Consolações* fue publicado y traducido al español, gracias al generoso apoyo de María de Giorgio, doscientos dos años desde el natalicio de Juana Manso, el 26 de junio de 2021 o ciento sesenta y cinco años desde su edición original en portugués.

A principios de 1859, el gobierno argentino ofreció a Juana fondos para solventar el viaje con sus hijas a Buenos Aires. Conoció al futuro presidente y figura clave en el desarrollo del sistema público de educación, Domingo Sarmiento, quien había viajado a Estados Unidos en 1847 y conocido a Horace y Mary Mann en su hogar. Como apóstol de la educación común y laica que vio y admiró en Massachusetts, ya en abril de 1859, Sarmiento nombró a Juana directora de la primera Escuela de Ambos Sexos. Juana,

además, publicó un manual escolar de historia en 1862 (Manso 1862). Fue la primera mujer en ocupar un lugar en el Consejo de Instrucción Pública en 1869 y fue miembro de la Comisión Nacional de Educación a partir de 1871. En 1865, Sarmiento regresó a Estados Unidos como Ministro Plenipotenciario y retomó contacto con Mary Mann, quien ya era viuda. Sarmiento y la Señora Mann trabajaron juntos en el proyecto de traer maestros estadounidenses a Argentina, replicando el plan de “maestras yanquis” que fueron enviadas al sur después de la guerra civil estadounidense. Sarmiento, que conocía el movimiento de la iglesia unitaria, pidió a Mary suscribirse al diario *The Radical*, editado por seguidores del pastor trascendentalista Theodore Parker (1810-1860). Sarmiento estaba al tanto del movimiento en favor de los derechos de las mujeres y las acciones de figuras como Elizabeth Cady Stanton. Por intermedio de Mary Mann, Sarmiento pudo conocer personalmente a los educadores más importantes de esa época: Henry Barnard, J. P. Wickersham, Dio Lewis. También, se relacionó con Emerson y Elizabeth Peabody. Más tarde, se encargaría de traer al astrónomo de Harvard, Benjamin Gould, a Argentina a dirigir el Observatorio Nacional en Córdoba. Mary Mann y Juana intercambiaron varias cartas y tuvieron un éxito relativo en la colocación de educadores norteamericanos en Argentina. A pesar de no haber podido concretar su plan de ir a Estados Unidos, Juana, junto a Sarmiento, fundó escuelas y bibliotecas públicas, además de impulsar la creación del sistema de educación inicial (*Kindergarten*) en el país. También se ocupó de traducir libros que versaban sobre el sistema educativo en América del Sur, programas, homeopatía, teología y cambios en los planes de estudio para niñas y jóvenes (canto, danza, educación física y anatomía). En el campo legal, tradujo la obra de Francis Lieber *Sobre la libertad civil y el propio gobierno* y usó el ejemplar que pertenecía a Sarmiento. Resulta irónico que las ideas de Margaret Fuller no despertaron interés alguno en Lieber cuando lo conoció en Boston en 1835: sentía que era “nada más

que...una mujer soltera sin relevancia ni sustento” (Marshall: 84). Mientras tanto, las traducciones representaban para Juana un modo de generar atención. Creía que, como mujer, carecía de voz: en 1869, escribía: “Yo prefiero traducir porque mis propias ideas tal vez no tengan autoridad . . .” (Manso 1869b: 20).

Juana se encargó de dirigir y editar el jornal educativo *Anales de la Educación Común*. En 1864, junto a Eduarda Mansilla, fundó el periódico literario *La flor del aire*, en el que usó el seudónimo “Dolores”. Juana fue la primera mujer en dar conferencias públicas en su país, hecho que de por sí generó mucha controversia. Como mujer y revolucionaria en su ideario, sufrió ataques graves e insultos en la prensa y en público. Un decreto obligó a que los varones de ocho años y más dejaran la escuela de ambos sexos que ella dirigía. Al comenzar las conferencias a las maestras para mejorar su práctica docente, encontró una marcada resistencia entre ellas. Sus intentos por incluir cambios en los diseños curriculares, como anatomía y educación física para niñas, se consideraron “inmorales”. En 1866, en un libelo en la prensa presentado como una carta abierta a Juana, Enrique de Santa Olalla (1866) la llamaba loca, vanidosa, negativa, injuriosa, e inepta y la describía como alguien que necesitaba calmantes.

En una de las lecturas que dio en Buenos Aires, apareció un organillero puesto ahí para que tocara en la puerta de la escuela y no se oyera su voz. En otra, en Chivilcoy, arrojaron piedras al techo del local donde estaba leyendo su obra “Rosas”. En la segunda conferencia en la escuela de Catedral al Norte, un desconocido manchó su vestido por la espalda con asa fétida, una sustancia de olor pestilente. Sarmiento, desde Estados Unidos, le recomendó que “bajara la voz”. Cuando era joven, Margaret Fuller también recibió un consejo similar. Su padre le pidió que “atenuara” su personalidad. Quería evitarle la envidia y desdén de sus compañeras que podían sentir celos de sus “logros” académicos más que molestarse por la fuerza de sus ideas. (Matteson: 46).

Juana Manso murió de edema, la posible causa del infarto, el 24 de abril de 1875, con 55 años. Al haberse convertido a la fe protestante unos años antes, Juana rechazó la extrema unción. Fue enterrada en el Cementerio Británico de Buenos Aires. En 1915, se trasladaron sus restos al Panteón de los Maestros en el Cementerio de la Chacarita, donde se la homenajeó con discursos, flores y asistieron alumnas de la escuela Juana Manso (Anónimo: 1916).

El pastor Guillermo D. Junor, amigo de Juana, dio un discurso en su funeral y propuso como epitafio las siguientes palabras: “Aquí yace una argentina que en medio de la noche de indiferentismo que envolvía a su patria, prefirió ser enterrada entre extranjeros, antes que dejar profanar el santuario de su conciencia” (Junor: 284).

Si bien Juana creía que las costumbres en Estados Unidos eran las de un pueblo materialista, impersonal y “primitivo”, admiraba la productividad, el nivel de actividad y, en particular, el rol de la mujer en la sociedad. En su “Manuscrito” y periódicos, dejó registro de las visitas que hizo a escuelas, prisiones, hogares y orfanatos para pobres y niños. Destacaba su buena administración. Podría especularse que Margaret Fuller pudo haber ejercido una influencia en ella en esta área de interés. Margaret dio su opinión sobre este tipo de instituciones en *The Tribune* y también sobre las dificultades que atravesaban los nativos americanos en *Summer on the Lakes* –otra de las causas que interesaban a Juana. La mirada de Fuller fue cambiando desde la primera visión trascendentalista de una “cultura propia” hacia una toma de conciencia de la importancia de las cuestiones sociales y las instituciones de respaldo (Matteson: 290). El punto máximo llegó cuando fue testigo de las consecuencias de la guerra en Italia. Trabajó en un hospital, asistiendo a los soldados heridos en combate. Como había notado Thomas Wentworth Higginson treinta y cuatro años después de la muerte de Fuller, “...lo que siempre anheló no fue la

cultura propia, sino una búsqueda de pensamiento y acción en consonancia, que fue lo que finalmente encontró” (Higginson 1884: 4).

Margaret Fuller se reinventaba a sí misma constantemente. De allí, el título de la excelente biografía de John Matteson *Las vidas de Margaret Fuller*. Juana Manso, también, tuvo muchas profesiones. Algunas las encontró por necesidad: activista, feminista *avant la lettre*, educadora, periodista, pedagoga, traductora, poeta, novelista, conferencista, socióloga, dramaturga, actriz, historiadora y crítica teatral. Las dos compartían el interés por algunas heroínas o mujeres destacadas como George Sand, las que fueron parte del movimiento por la independencia griega en la década de 1820, Elizabeth Peabody y Madame de Staël. Cuando Juana donó 144 de sus libros a la recientemente fundada biblioteca de Chivilcoy, en octubre de 1866, solamente se arrepentía de haber donado el ejemplar de Staël, *Diez años en el exilio*. Tal vez por influencia de Sarmiento, Juana se lamentaba de haber “perdido tiempo” en novelas y poesías. Nunca fue una mera seguidora o emuladora de su amigo, a pesar de que se repitió esta afirmación sin sustento en la tradición crítica argentina.

Los análisis críticos, hasta no hace tanto tiempo, no han sido justos con Juana Manso. Representaban una clara refutación a la máxima de Juana que declaraba que una mujer debe ser juzgada por su intelecto y no por su apariencia física. Como ejemplo: “Juana Manso, amiga de Sarmiento, era una maestra gorda, fea y muy ‘tipa’ y sus novelas, que nadie leía, tenían fama de cursis y abominables” (Gálvez 1961: 89). Ricardo Rojas, el crítico quien, de acuerdo con Bonnie Frederick, fue el fundador del canon en la historia de la literatura argentina, escribía que: “De Juana Manso . . . solo diré que fue muy amiga de Sarmiento, a quien se parecía por su cara hombruna y sus intereses pedagógicos” (Rojas: 553). En el libro que se podría considerar la mejor biografía en inglés de Sarmiento, Allison Williams Bunkley mencionaba a Juana Manso solamente una vez, y

era en una cita de una carta que escribió Sarmiento (Bunkley 1952: 378; en la traducción española: 1966: 328). La primera biografía completa de Juana Manso en español no llegó hasta 1937, 62 años después de la muerte de Juana. Este libro de María Velasco y Arias es valiosísimo por la cantidad de escritos inéditos que contiene. Sin embargo, las actividades que desarrolló Juana en Brasil casi no se mencionan en detalle. Las inexactitudes y los retratos negativos como el de Rojas han sido moneda corriente. En los últimos tiempos, se han retomado las investigaciones sobre Juana con académicos de Argentina, Brasil y Estados Unidos. En el caso de Margaret Fuller, “la academia de claro predominio masculino siguió ignorándola por generaciones” (Matteson: 442). Es llamativo que sean casi todas mujeres las que han intentado investigar a Juana Manso.

A pesar de que Margaret Fuller, por su género y capacidad extraordinaria, se sentía fuera de lugar en el mundo, cultivó muchas amistades y encontró pares intelectuales. Sin entrar en detalles del trabajo crítico sobre Fuller, cabe destacar que, a tan solo dos años de su muerte, se publicaron dos tomos de memorias a cargo de sus amigos Ralph Waldo Emerson, James Freeman Clarke y William Henry Channing. Siguieron selecciones de sus obras y más biografías. El panorama crítico fue mixto: desde el elogioso libro sobre su vida de Thomas Wentworth Higginson a comentarios negativos. Harriet Martineau, escritora británica, se llevó una grata sorpresa cuando conoció a Margaret en Estados Unidos en 1835. Sin embargo, para ella, Fuller era demasiado teórica y le faltaba activismo. Julian, el hijo de Nathaniel y Sophia Hawthorne, reflejaba el juicio negativo de sus padres respecto a Margaret y la llamó un “fraude absoluto”. Después del olvido de la primera parte del siglo XX, el redescubrimiento de Fuller tomó impulso con el movimiento feminista de los sesentas y setentas. Aparecieron excelentes biografías como las de Charles Capper y John Matteson. La más reciente, la de Megan Marshall, buscó más material para interpretar su historia en gran detalle. Las cartas, los artículos de *The*

Tribune y bibliografía relacionada se han publicado con un gran soporte de crítica literaria.

Para poder resumir los puntos en común en el pensamiento y vida de Juana Manso y Margaret Fuller, son muchas las áreas de análisis que surgen. Las dos compartían la soledad de ser las únicas de su género en ocupar espacios que eran normalmente reservados para los hombres: Margaret en la biblioteca de Harvard y en el *Tribune*, Juana como conferencista pública, en el periodismo y en áreas educativas del gobierno. Ambas tenían un profundo interés en las minorías relegadas (pobres, prostitutas, prisioneros, esclavos, pueblos nativos americanos). Tuvieron en común, una atenta oyente de sus pesares y amiga epistolar: Mary Peabody Mann. Trabajaron a la par de grandes pensadores y actores sociales, ocupando cargos importantes en el periodismo de sus tiempos. Además, para Margaret Fuller, en su condición de primera corresponsal en el extranjero para el *Tribune*, encontró el canal que le permitió acceder a una seguridad financiera, el modo de ampliar la difusión de sus ideas y poder cumplir el sueño de viajar a Europa y, en particular, conocer Italia. En cuanto a Juana, en el censo de 1869, se identificaba como *periodista*: “Mi baluarte es *La Tribuna*” (Manso 1869a: 307). Las dos fueron además críticas de música y teatro. Propusieron la igualdad de oportunidades en la educación y profesionalización de las mujeres, demandando que no hubiera límites, ni prejuicios obsoletos o “barreras arbitrarias” que las detuvieran.

Tenían absoluta conciencia de lo que ellas entendían como una apariencia física poco agraciada. Margaret Fuller, asolada por una curvatura en su espina dorsal y por lo que se cree fueron brotes de acné, decidió aceptar que era “brillante pero fea” (Marshall: 28). Se autodenominó una “planta mustia, de hojas ásperas” (Marshall: 216) que vivió en “un tiempo y lugar inhóspitos para mujeres con ambición” (Marshall: 133). Juana Manso, a quien también le gustaban las metáforas botánicas, escribía: “Conozco que la época en

que vivo, soy en mi país un alma huérfana o una planta exótica que no se puede aclimatar” (1869a: 267-268).

Otra biógrafa de Juana Manso, Lidia Lewkowicz, publicó su libro en el año 2000 y le puso por título, *Juana Paula Manso: una mujer del siglo XXI*. Seguramente el biógrafo de Margaret Fuller, James Matteson, tiene razón cuando sugiere que “es posible que la autora de *Woman in the Nineteenth Century* sea la mujer del siglo XXI” (445).

Bibliografía

NOTA: En esta bibliografía se emplea el nombre de Juana Manso en español. Los títulos publicados en portugués típicamente utilizan “Joanna Paola Manso [de Noronha]”.

Anónimo (1916). “Juana Manso: Traslado de sus restos”. *El Monitor de la Educación Común*, Año 34, Vol. 56, No. 517. 79-83.

Anónimo (1846a). “Senhor de Sa Noronha - A South American Poetess and a North European Poet”. *New-York Herald*, Vol. XII, No. 116. 27 de abril. 2.

Anónimo (1846b). “The Annual Concert of the German Society”. *New-York Herald*, Vol. XII, No. 112. 23 de abril. 2.

Anónimo (1846c). “Noronha’s Concert”. *New-York Herald*, Vol. XII, No. 125. 6 de mayo. 2.

Azevedo, Elizabeth Ribeiro (2021). “Joana Paula Manso de Noronha: uma dramaturga no teatro brasileiro do século XIX (1840-1959 [sic])”. *Urdimento – Revista de Estudos em Artes Cênicas* (Florianópolis), Vol. II, No. 41. septiembre. 1-24.

Bunkley, Allison Williams (1966). *Vida de Sarmiento*. Buenos Aires: Eudeba. [Traducción del título siguiente.]

Bunkley, Allison Williams (1952). *The Life of Sarmiento*. New York: Greenwood Press.

Capper, Charles (1992). *Margaret Fuller: An American Romantic Life*. Vol. 1: *The Private Years*. Oxford University Press.

Capper, Charles (2007). *Margaret Fuller: An American Romantic Life*. Vol. 2: *The Public Years*. Oxford University Press.

Clarke, James Freeman (1831). “Journal of People and Things”. Papeles de James Freeman Clarke Harvard University, Biblioteca Houghton. 12 de septiembre.

Coromina, Irene Susana (2008). “El Álbum de Señoritas y la emancipación de la mujer”. *Dialogía*, 3. 169-186.

Cymbron, Luísa (2019). *Francisco de Sá Noronha (1820-1881): Um músico português no espaço atlântico*. Lisboa: Húmus.

Fletcher, Lea (1994). “Juana Manso: Una voz en el desierto” en Lea Fletcher (comp.), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria. 108-120.

Frederick, Bonnie (1998). *Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910*. Tempe, Arizona: ASU Center for Latin American Studies Press.

Fuller, S. Margaret (1845). *Woman in the Nineteenth Century*. New York: Greeley & McElrath.

Fuller, Margaret (1846a). “Dolores. By Harro Harring”. *New-York Tribune*, Vol. VI, No. 14. 25 de abril. 1.

Fuller, Margaret (1846b). “Senhor Noronha’s Concert”. *New-York Tribune*, Vol. V, No. 17. 29 de abril. 2.

Fuller, Margaret (1848). “To a Daughter of Italy”. *The People’s Journal*, Vol. 4. 327-328.

Gálvez, Manuel (1961) [1904]. *Amigos y maestros de mi juventud*. Buenos Aires: Hachette.

Ginouvier, [J. F. T.] (1836). *Mavrogenia ó la Heroína de la Grecia, novela histórica . . . traducida al castellano por doña Juana Manso*. Buenos Aires: Imprenta Argentina.

Harro-Harring, Paul (1862). “Garibaldi-Italia”. *The Jersey Independent and Daily Telegraph*. 22 de agosto. 4.

Harro-Harring, [Paul] (1853) [1846]. *Dolores: A Historical Novel, with an Introduction to Mazzini*. New York and London: Published by the author.

Higginson, Thomas Wentworth (1887) [1884]. *Margaret Fuller Ossoli*. Sixth edition. Boston: Houghton, Mifflin and Company.

Hill, U[reli] C[orelli] (1846). “U. C. Hill in Reply to Senhor Noronha”. *New-York Tribune*, Vol. VI, No. 12. 12 de mayo. 1.

Junor, W. D. (1875). “Fallecimiento de la Señora Doña Juana Manso”. *Anales de la educación común*. Vol. XIV, No. 9. 283-284.

Manso, Juana (1869a). “Lectura: Conferencia de maestras”. *Anales de la educación común*. Vol. VIII, No. 1. 260-268.

Manso, Juana (1869b). “Carta al Señor D. Vicente García Aguilera”. *Anales de la educación común*. Vol. VII, [No. 1]. 11 de febrero. 19-20.

Manso, Juana (1867). “Al Sr. d. D. F. Sarmiento. Bibliotecas populares”. *Anales de la educación común*. Vol. IV, No. 47. 303-307.

Manso, Juana (1865). “La Señora Manso, al pueblo de Buenos Aires”. *La Tribuna* (Buenos Aires), 28 de noviembre de 1865. 1-2.

Manso de Noronha, Juana (1862). *Compendio de la historia de las provincias unidas del Río de la Plata*. Buenos Aires: Bernheim y Boneo.

Manso, Juana. (1856). *As Consolações*. Río de Janeiro: Paula Brito.

Manso, Juana (1854a). “Educación de la mujer”. *Álbum de señoritas*. Vol. I, No. 8. 17 de febrero. 58-59.

Manso, Juana (1854b). “La redacción”. *Álbum de señoritas*. Vol I, No, 1. 1^o de enero. 1-2.

Manso, Juana (1852a). “A mulher do artista”. *A Imprensa* (Río de Janeiro). Diez episodios publicados entre el 17 de octubre (Vol. I, No. 6) y el 24 de diciembre (Vol. I, No. 15).

Manso, Juana (1852b). “Casamento”. *Periodico dos pobres* (Río de Janeiro), Año II, No. 115. 9 de octubre. 2-3.

Manso, Juana (1852c). “Emancipação moral da mulher”. *O jornal das senhoras*. Vol. I, No. 2. 11 de enero. 12-14.

Manso, Juana (1846a). “Manuscrito de la madre”.
https://drive.google.com/file/d/1vUQfHxkT3FMCnR_sz8BLaMm8Jdhjkh08/view

M[anso] de N[oronha], J[uana] P[aula] (1846b). “Biographical Sketch of the Artist Noronha: Translated from the Spanish”. *New-York Tribune*, Vol. V, No. 17. 1.

Manso, Juana (1844). *Una armonía: Homenaje de amistad al Sr. don Juan Bautista Cuneo*. Montevideo: Imprenta del Nacional.

Manso, Juana (1841). “La mujer poeta”. *El Nacional* (Montevideo), No. 797, 4 de agosto.

Manso, Juana (1834). *El egoísmo y la amistad o los efectos del orgullo. Novela traducida del francés por una joven argentina*. Montevideo: Imprenta de los Amigos.

Marshall, Megan (2013). *Margaret Fuller: A New American Life*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt.

Matteson, John (2012). *The Lives of Margaret Fuller*. New York and London: W. W. Norton & Company.

Mattson Bean, Judith y Joel Myerson, comps. (2000). *Margaret Fuller, Critic: Writings from the New-York Tribune, 1844-1846*. New York: Columbia University Press.

Meyer, Constanza V. (1994). “Cuerpo, sexo y comida: Un triángulo femenino” en Lea Fletcher (comp.), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria.121-126.

Noronha, Signor [Francisco de Sá] (1847). *Columbus, An Oratorio, in Three Parts*. Philadelphia: J. Young.

Reynolds, David S. (2011) [1988]. *Beneath the American Renaissance: The Subversive Imagination in the Age of Emerson and Melville*. Oxford University Press.

Rojas, Ricardo (1922). *Historia de la literatura argentina* (1922), Vol. 4: *Los modernos*. Buenos Aires: Librería “La Facultad” de J. Roldán.

Santa Olalla, Enrique M. de (1866).
https://drive.google.com/file/d/1PauTt60naEhp9zDqtGTnN_qmNMyefjml/view

Sarmiento, D[omingo] F[austino] (1900). *Obras*. Vol. XLIX. *Memorias*. Buenos Aires: Mariano Moreno.

Sarmiento, D[omingo] F[austino] (1897). *Obras*. Vol. XIV. *Campaña en el ejército grande*. Buenos Aires: Mariano Moreno.

Velasco y Arias, María (1937). *Juana Manso: Vida y acción*. Buenos Aires: Porter Hnos.

Vicens, María (2017). “Entretenimiento, público y autoría femenina en los periódicos de Juana Manso (1850-1960)”. *Perífrasis*, Vol. 8, No. 16. 48-63.